

EL DÉCIMO MANDAMIENTO: Sed perfectos en todo mandamiento – Éxodo 20:17

Domingo 44

Pr E Maljaars

Lectura – Romanos 7

Salterios:

60:1-4

150:1-4

71:1-3,5

140:1-4

42:1-3

110:1-3

Querida congregación, esta tarde meditaremos sobre el último mandamiento, el décimo mandamiento. **Éxodo 20:17**, “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”

¿Qué piensas sobre el décimo mandamiento? ¿Tienes la sensación de que finalmente llegamos al último mandamiento? ¿Cómo te sientes cuando lees este mandamiento? ¿Es posible que estés pensando que este es el último, por lo que es el menos importante?

Amigo mío, amiga mía, si lees el décimo mandamiento correctamente, te enviará de regreso a los nueve mandamientos en un nivel más profundo de convicción. En este mandato, tu creador, Dios Todopoderoso, te ordena ser como Él en lo más profundo de tu corazón. El décimo mandamiento es el corazón espiritual de la ley, que fluye a través de los nueve mandamientos.

Me gustaría ilustrar esto. Si estás enfermo y vas al médico, él puede mandarte a hacer una radiografía, pero esto sólo da una visión limitada. Sin embargo, hoy en día, una tecnología mucho más avanzada puede ofrecer una visión desde todos los ángulos. Una resonancia magnética brinda una visión profunda desde todos los ángulos en lugar de solo uno. El Décimo Mandamiento es como un examen de resonancia magnética. Dios está mirando tu corazón desde todos los ángulos mediante el décimo mandamiento. El décimo mandamiento es el más revelador de tu corazón malvado y el mío.

Leamos juntos un resumen de lo que Dios enseña en Su Palabra sobre el décimo mandamiento resumido por los autores del Catecismo de Heidelberg en el domingo 44. (página 366)

Domingo 44

113. Pregunta. ¿Qué ordena el décimo mandamiento?

Respuesta. Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamás contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazón y nos deleitemos en toda justicia.

114. Pregunta. ¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios?

Respuesta. No, porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente no sólo según algunos, sino todos los mandamientos de Dios.

115. Pregunta. Entonces, ¿por qué quiere Dios que se nos predique tan rigurosamente los diez mandamientos, si no hay nadie que pueda observarlos perfectamente en esta vida?

Respuesta. Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más y más cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios gracia de Su Espíritu Santo, para que cada día seamos más renovados a Su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es propuesta.

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en el siguiente tema con tres puntos.

El tema: **EL DÉCIMO MANDAMIENTO: Sed perfectos en todo mandamiento.**

- 1. Lo que Dios requiere de ti.**
- 2. Guardado imperfectamente por todo cristiano.**
- 3. Predicado para llevarte a Cristo.**

Lo que Dios requiere de ti.

“No codiciarás”, Dios te ordena que no codicies. Se te ordena contentarte con glorificar a Dios en todas las cosas; no hay nada más que debas desear.

Amigos míos, es interesante que en Romanos 7, Pablo usa el décimo mandamiento para ilustrarnos cómo él, un judío moralista, un hombre con su propia justicia, fue convencido de ser pecador.

Mediante el décimo mandamiento, Pablo quedó convencido de que era un pecador contra todos los mandamientos de Dios. Pablo, como fariseo, se consideraba perfecto en los nueve mandamientos. No se pudo encontrar un solo error en su estilo de vida. Era un fariseo de los fariseos en su vida exterior. Pero Pablo era un vil codicioso en su corazón. Cuando Dios confrontó

a Pablo con el décimo mandamiento, él se convirtió en una masa de pecado contra todos los mandamientos. Pablo, por el décimo mandamiento, murió a su superioridad moral. Dios, mediante el décimo mandamiento, convenció al fariseo Pablo y éste se convirtió en un pecador perdido.

Abra su Biblia en **Romanos 7:7-9**, “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.”

Amigo mío, amiga mía, oro para que esta tarde, cuando escuches el décimo mandamiento de Jehová para ti, venga con el poder del Espíritu Santo y te convenza de tu pecado y te conviertas en un pecador completamente perdido y culpable y clamas “Señor, ten misericordia de mí, pecador.”

“No codiciarás”, ¿Qué significa “codiciar”? Significa desear, anhelar algo. ¿Dice este mandamiento que está mal codiciar TODAS las cosas? No. Consideremos primero lo que podemos, según los principios de la palabra de Dios, desear o codiciar. Por ejemplo, Dios nos manda a codiciar la caridad. **1 Corintios 12:31**, “Procurad, pues, los dones mejores.” (Este mejor don es la caridad) Dios dice que puedes codiciar hablar la palabra de Dios. **1 Corintios 14:39**, “Así que, hermanos, procurad profetizar,” Jóvenes, puedes desear una compañera piadosa para toda la vida. Por ejemplo, leemos en **Proverbios 18:22**, “El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová.”

Querida congregación, hijos de Dios, no es pecado codiciar ser más santos, ser más amorosos con Dios y con el prójimo, ser más orantes, vivir en más comunión con Jesucristo. Piensa en el deseo de David en el **Salmo 27:4**, “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”

Jóvenes, para la gloria del Señor, no está mal desear ser pastor, anciano o diácono. Hombres, ¿puedo hacer una recomendación? Ora y pídele a Dios que obre en tu corazón el deseo de servirle en Su reino como pastor, anciano o diácono. **1 Timoteo 3:1**, “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea”.

Entonces, hay cosas que Dios dice que podemos codiciar; No es pecado desear la gloria de Dios y el amor al prójimo. Entonces, ¿qué exige Dios de ti en relación con el décimo mandamiento? ¿Qué está prohibido codiciar?

No debes codiciar de manera pecaminosa. No debéis codiciar cosas para tu propio honor ni desear tener cosas que otros tienen y que el Señor no te dio. Dios te prohíbe codiciar cosas que pertenecen a otro y a las que no tienes derecho. La codicia es la inclinación natural de un pecador

depravado muerto. La codicia es una batalla en el corazón de los creyentes porque tienen carne que codicia. Debes estar contento con lo que Dios te ha dado y regocijarte con lo que tiene tu prójimo, sin codicia pecaminosa.

Hermanos, amigos ¿codicias algo que Dios no te ha dado, pero que a tu prójimo sí? ¿Codicias las posesiones de los demás? Casa, ropa, bici, trabajo, automóvil, etc. ¿Codicias el estatus social de alguien? ¿Codicias a la esposa de alguien? ¿O el marido de alguien?

Habacuc 2:9, “¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!”

Isaías 57:17, “Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.”

Echemos un vistazo más de cerca a este mandamiento porque es más profundo de lo que pensamos. Este mandamiento no dice: "No seas codicioso", sino que dice: "No codicies". No debemos ser codiciosos, pero tampoco debemos ni siquiera codiciar. ¿Cuál es la diferencia? Ser codicioso es tener este pecado morando en tu corazón, pero codiciar significa que nunca debería existir el pensamiento o el deseo pecaminoso. No sólo estamos llamados a huir de los actos de pecado sino también a ser perfectos en pensamientos y deseos. Por ejemplo, no sólo debemos huir del acto de adulterio, sino que ni siquiera debemos tener el pensamiento o deseo de adulterio. El décimo mandamiento no habla sólo de nuestros actos, sino que habla de nuestro corazón; expone la pecaminosidad de nuestro ser.

En el décimo mandamiento, Dios te ordena que seas perfecto como Él es perfecto. Dios dice: Sed santos como yo soy santo. Dios es puro en todos Sus pensamientos, motivos y deseos. El décimo mandamiento nos ordena no sólo hacer cosas santas sino también ser santos. Hacer cosas santas ya es imposible para nosotros, pecadores depravados, pero ahora Dios nos manda a ser santos. El décimo mandamiento va a la fuente de todo pecado: nuestros corazones desesperadamente malvados. Los autores del catecismo lo han definido claramente, escucha, “Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamás contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazón y nos deleitemos en toda justicia.”

"No codiciarás". Dios no sólo requiere perfecta obediencia a Su ley según tus acciones, sino que también requiere un corazón perfecto. ¿Tiene Dios derecho a exigirte esto? Sí. ¿Por qué? Porque Dios te creó perfecto. Él te creó con un corazón perfecto que tendría pensamientos y deseos puros. Dios está buscando Su imagen en ti. Dios exige perfección de ti. Dios odia el pecado y requiere que lo odies como Él lo odia. Dios odia el pecado en todo momento con todo su ser y requiere que tú odies el pecado con todo tu ser en todo momento. Dios se deleita en la justicia y requiere que tú también te deleites en ella.

Lo que Dios requiere de ti como tu Creador, **Deuteronomio 10:12**, “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;” Hijos de Dios, lo que tu Padre requiere de ti **Mateo 5:48**, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”

¿Qué requiere Dios de cada uno de nosotros? Perfección. Pura santidad. Dándole todo deseo y gloria a Él. ¿Cómo te sientes ahora? ¿Culpable? Vamos a cantar 140:1-4

Imperfectamente guardado por cada cristiano.

Querido hermano: "No codiciarás". Se requiere una santidad perfecta.

¿Sigues viviendo en enemistad contra Dios y Su ley? ¿Te deleitas en vivir según tu carne? El Señor te llama a arrepentirte, huir del pecado y buscar vida en Él. Si continúas en tu estado natural, perecerás. **Romanos 7:5**, “Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.”

Oh, amigo, amiga, por la gracia de Dios, ¿te deleitas en la ley de Dios? ¿Deseas guardar la ley de Dios como una expresión de amor hacia Él por Su gran misericordia hacia un pecador tan vil como tú? Leemos el deseo de un corazón nuevo en **Romanos 7:22**, “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;” Dios requiere perfección y un verdadero cristiano desea la perfección. Y, sin embargo, luchan contra la morada del pecado y siempre ven y sienten su incapacidad para alcanzar la perfección.

Esto nos lleva a la pregunta y respuesta número 114.

¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios? No, porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente no sólo según algunos, sino todos los mandamientos de Dios.

¿Quiénes crees que son algunos de los hijos de Dios más experimentados en la Biblia? Todos deseaban vivir en perfección con Dios; deseaban la santidad, pero ¿podrían vivir en perfección en esta tierra?

Pienso en Noé. Leemos en la Biblia que él era un predicador de justicia. Él y su familia fueron librados del diluvio a salvo en el arca. Que experiencia. ¡Qué misericordia y gracia recibió de Dios! Sin embargo, cayó en el pecado de la embriaguez.

¿Qué pasa con Abraham, quien era llamado amigo de Dios, y cómo en incredulidad se casó con Agar y cómo mintió acerca de Sara, su esposa, diciendo que era su hermana?

Moisés era un hombre manso, pero en su ira desobedeció profundamente a Dios al golpear la roca cuando le dijeron que le hablara. Pienso en David, quien fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios, pero cayó profundamente en el pecado de adulterio y asesinato. Piensa en Pedro. Amaba al Señor Jesucristo y vivió con Él durante tres años. Confesó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", y sin embargo lo negó tres veces.

Y, el apóstol Pablo, vemos dentro de su corazón en **Romanos 7:14-15**, "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago." ¿Conoces esto?

Qué consuelo que la Palabra de Dios registre los pecados y fracasos de los queridos hijos de Dios. ¿Qué pasaría si la Palabra de Dios ilustrara a todos los creyentes como puros y perfectos? ¿Sería eso un consuelo para un cristiano? No. Cada uno de ellos confiesa lo que leemos en **Santiago 3:2**, "Porque todos ofendemos muchas veces". Qué consuelo es Romanos 7 para todos los hijos de Dios. ¿Por qué?

Porque cuando ven y sienten tanto pecado todavía habitando en ellos, a menudo pueden preguntarse: ¿soy un hijo de Dios? Leen Romanos 7 y escuchan sobre un querido hijo maduro de Dios y su confesión de quién sigue siendo y su batalla con su propia carne. Esto da consuelo a los verdaderos creyentes. ¿Por qué? Debido a que leen su propia experiencia, confiesan: "esa es mi vida/ esa es mi corazón". Saben de esa lucha contra el pecado, su carne, y conocen la misma tristeza.

Un verdadero creyente nunca usará una excusa para su pecado. No dirán: "Lo siento, pero no soy perfecto". "Lo siento, no puedo evitar pecar, todavía tengo mi carne". No. Los hipócritas usan excusas. Pero los verdaderos hijos de Dios no tienen excusas y confiesan: "Me deleito en la ley de Dios en el hombre interior". Deseamos sinceramente guardar todos los mandamientos de Dios porque aman a su Creador y Salvador. Odian el pecado y les entristece no poder realizar perfectamente el deseo que Dios plantó en sus corazones. **Romanos 7:19**, "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago." Aman al Señor Jesucristo. Quieren liberarse de su carne. **Romanos 7:24**, "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" Ésta es una señal de gracia. Esta es la vida de todos los creyentes. Amigo mío, amiga mía ¿conoces estas experiencias en tu vida y en tu corazón?

Una de las mayores tragedias de la teología durante el último siglo es el énfasis del dicho cristiano: "somos libres de la ley", "no hay ley moral de Dios para el creyente". Equivocado. Equivocado. ¡Rotundamente equivocado! Los creyentes están libres de la condenación de la ley; están libres de la maldición de la ley porque Jesucristo fue maldecido por ellos. Pero, la ley de Dios es su deleito.

Piense en los siguientes versículos. ¿Qué pone Dios en el corazón de un pecador nacido de nuevo? **Hebreos 10:16**, "Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré."

Jesús dijo en **Juan 14:15**, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Juan escribió en **1 Juan 5:2-3**, “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

Muchos hoy dicen que obedecer la ley es legalismo. ¿Qué es el legalismo? El punto principal del legalismo es aislar la ley de Dios quien la dio; no es buscar obedecer y honrar a Jesucristo. Un legalista vive con muchos “qué hacer y qué no hacer”, pero sin una relación personal con Jesucristo. Un legalista no tiene el amor, el gozo o la pasión de vivir según la voluntad de Jesús. Saulo, como fariseo, fue un ejemplo de esto. Cuando un pecador nace de nuevo, se arrepiente de sus pecados, cree en Jesucristo y desea seguir y obedecer la ley de Dios, entonces su obediencia no es legalismo, es cristianismo. Es la vida de un querido hijo de Dios que ama al Señor y odia desobedecer.

Esto nos lleva a nuestro último pensamiento. Pero ahora vamos a cantar número 42:1-3

Predicado para llevarte a Cristo.

Entonces, ¿por qué quiere Dios que se nos predique tan rigurosamente los diez mandamientos, si no hay nadie que pueda observarlos perfectamente en esta vida?

Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más y más cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios gracia de Su Espíritu Santo, para que cada día seamos más renovados a Su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es propuesta.

¿Por qué predicamos la ley de Dios? ¿Por qué leemos la ley de Dios todos los domingos? La ley actúa como un espejo para mostrarnos nuestro pecado y nuestra necesidad de un Salvador. La ley es buena, santa y justa, se usa para mostrarnos la extrema pecaminosidad del pecado. **Romanos 7:12-13**, “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.”

Amigo mío, amiga mía, ¿estás condenado por la ley o vives sin culpa alguna y sin necesidad de Jesucristo? Lee la ley de Dios y ora para que el Espíritu Santo te muestre la santidad de Dios y tu pecaminosidad. Oro para que la necesidad de obedecer la ley en perfección y la incapacidad de hacerlo los impulse a la necesidad de un Salvador: el Salvador perfecto y completo, Jesucristo. Oro para que seas convencido de tu pecado, te arrepientas y creas en el evangelio. Oro para que seas conducido a Jesucristo por la ley de Dios. Oro para que te sientas atraído hacia Él por su asombroso amor y misericordia por los pecadores. Él invita. **Mateo 11:28**, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

Leemos en **Gálatas 3:24**, “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.” ¿Qué quiere decir Pablo con la ilustración de la ley como maestro de escuela? En esta época, había familias romanas y griegas ricas que compraban esclavos con un alto nivel educativo. El esclavo tenía autoridad sobre el hijo de un hombre rico, y este esclavo digno de confianza tenía la responsabilidad de acompañar al hijo a la escuela. Se quedaría en la escuela ayudando a su hijo a aprender y luego lo acompañaría de regreso a casa al final de la escuela. Este esclavo fue llamado tutor. Era responsable de la educación y la seguridad del hijo mientras los padres disfrutaban de su vida social. El tutor se convirtió en el tutor del hijo. El hijo llamó al tutor, maestro. A dondequiera que iba el hijo iba el tutor, el tutor solía ser muy estricto e incluso disciplinaba al hijo. Esto comenzó cuando el niño tenía seis años hasta los trece.

Leamos nuevamente **Gálatas 3:24**, “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.” El propósito del tutor era el beneficio del hijo para toda la vida, llevarlo a la madurez, para su educación, para mantenerlo a salvo y para que no desperdiciara su vida en formas tontas. ¿Cuál es el propósito de la ley? Para llevarte a Jesucristo. La ley actúa como tutor para llevar al pecador al Salvador, el Señor Jesucristo. La ley actúa como tutor para preparar el corazón de un pecador para entrar en una relación con Jesucristo. Que hermoso ministerio de la ley.

El trabajo de tutor se realizó cuando el hijo cumplió trece años, fue considerado un hombre y entró en una nueva etapa de la vida. El propósito de la ley es traerte a una relación con Jesucristo para que comiences una nueva vida. De la muerte a la vida. De estar bajo condenación a ser justificado. De la separación a la comunión. De enemigo de Dios a ser su hijo.

Cuando un pecador cree salvadoramente en el Señor Jesucristo, ya no está bajo la maldición de la ley, ya no está bajo la sentencia de muerte de la ley, ya no está bajo condenación. Ojo, esto no quiere decir que los creyentes no tengan el deber moral de obedecer la ley de Dios. Los verdaderos cristianos se deleitan en vivir según la ley de Dios como expresión de su amor a Dios, pero están libres de la condenación judicial. La ley ya no es tutora sino compañera, guía para conducirnos en la santidad cristiana cotidiana.

La ley convence de pecado y vemos la necesidad de un Salvador. Es por la ley que somos llevados personalmente a Jesucristo. Es por la fe en el evangelio de Jesucristo que un pecador es liberado de la maldición y las exigencias de la ley, es justificado. La ley y el evangelio no son enemigos, son amigos para llevar al pecador a la salvación. Un pecador no es justificado por la ley, pero la ley se usa para traer a un pecador a Jesucristo para que sea justificado por la fe. La ley hiere y el evangelio sana. La ley revela la gran necesidad de la salvación, y el evangelio es el camino de la salvación.

Mi querida congregación, me entristece mucho escuchar que no hay necesidad de la ley en la vida de un incrédulo ni en la vida de un creyente. ¿No deberíamos orar para que el Espíritu Santo bendiga la ley de manera que todos sean llevados a Jesucristo? ¿No deberíamos orar para que el Espíritu Santo enseñe a los creyentes la verdad espiritual de la ley para que vivan vidas santas para la gloria de Dios? Hijos de Dios, ¿no deberíamos orar como lo hizo David en el **Salmo 119:34**, “Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón.”

Amigo mío, amiga mía ¿estás viviendo con una carga de pecado? ¿Tienes sed de Dios? ¿Deseas tener comunión con Dios? ¿Anhelas una justificación? ¿Cómo puedes estar justificado? Por gracia. Por fe. En Jesucristo. Sólo hay un camino de salvación; fe en Jesucristo. Escuche la promesa del evangelio, **Juan 3:16**, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Mi querido amigo, cada vez que escuchas la ley de Dios, ¿confiesas “me postro ante un Dios Santo, culpable”? ¿Ves más y más pecado en ti mismo? Busca la salvación en Jesucristo. Deja de intentar ganar tu propia salvación, no puedes ganar la salvación a través de la ley. Te esforzarías por conseguirla hasta morir y aún así morirás en tus pecados. Oren por la obra del Espíritu Santo. Busca el perdón de todos tus pecados en la sangre de Jesucristo. Jesucristo es tu única esperanza de redención; Su gracia abunda sobre todos los pecados. El pacto de Dios permanece para siempre; Su promesa es inmutable y Él dio Su ley para mostrarte tu necesidad de Él, para atraerte a Su promesa que está en Jesucristo.

Cuando el Espíritu Santo nos convence, entonces vemos cuán pecadores y viles somos, entonces confesaremos nuestra incapacidad para guardar los mandamientos y clamaremos por liberación con el poeta en el **Salmo 40:12-13**, “Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.”

Aquellos que estén verdaderamente convencidos de su necesidad de perfección, que se den cuenta de su propia pecaminosidad e incapacidad y pongan toda su esperanza en Jesucristo como su único Salvador, verán el día de la perfección en el cielo. **Romanos 5:20-21**, “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” Amén.